

TESTIMONIOS



Mis primeros años de vida viví junto a mis hermanos, era una familia de escasos recursos y humilde, una de las pocas cosas que recuerdo de esa época. Ingresé a los 3 años a la residencia San José hasta los 20 años, donde fui creciendo y aprendiendo a lo largo de la vida, desde andar en bicicleta hasta apoyarme en mis decisiones de vida. Conocí personas maravillosas en las cuales siempre estaban ahí para mi con palabras de aliento y entregándome confianza e incluso en los momentos difíciles, como brindándome apoyo y guiándome. Aprendí a valorar las primeras cosas de la vida y a enfrentar los desafíos con una sonrisa. al mirar atrás me doy cuenta lo lejos que he llegado y con mis cualidades que me destacan como persona. Finalmente quiero expresar mi gratitud y por ser un pilar fundamental en mi vida a quienes me cuidaron. Hoy con gran orgullo digo que los niños y niñas de residencia ¡¡Si Podemos salir adelante con esfuerzo y perseverancia llegamos lejos!!

Bernardita Garrido



Mi nombre es Claudio Montecino, tengo 24 años, desde pequeño viví en el hogar San José, allí recibí la atención y cuidado de las tías, quienes nos enseñan los conocimientos básicos para crecer, me preparaban tanto para el colegio, como para dormir, durante el día compartimos, con los amigos/as, aprendí a compartir la comida y los juguetes y que hay "tiempo para todo", las madres por otro lado están siempre presentes, cuidando que todo esté bien, mostrándonos su amor puro y que se siente distinto, tengo la experiencia de ser adoptado a los 8 años, un proceso que tardó meses en concretarse, allí aprendimos el concepto de amor de familia, concepto que cuesta en un principio adquirir. Por otra parte, el hogar representa lo que somos y seremos, acá aprendimos el sentido de la vida, desde una experiencia directa y que se que es aleatoria, esta experiencia nos nutren de criterios y nos forman. Cabe destacar la importancia que las religiosas tienen, ya que son ellas, las que nos guían el alma y el corazón, naturalmente sabemos que ellas nos enseñan lo implícito de la vida, aquello que nos servirá de herramientas en la vida adulta, agradezco profundamente al hogar San José, que nos acogió y a las madres de la congregación hijas protectoras de la infancia

Claudio Montecino



Mi nombre es Andrea González; quiero contar brevemente mi experiencia en el Hogar de Niños San José en Talca, en donde afortunadamente viví por más de una década. El periodo en que estuve internada, siempre sentí que era mi hogar; allí tenía a mis hermanas, amigas. Las tías, los maestros y madres que dejaban a sus familias para realizar esta hermosa labor de otorgar cuidados, educación y protección a cientos de niños. Estar en el hogar influyó 100% en que mi vida y la de muchos niños fuesen mejores. Nuestras necesidades básicas estaban cubiertas; nos inculcaron valores culturales y religiosos, modales, disciplina, hábitos; teníamos rutinas y horarios establecidos, todo lo cual nos ayudó en el desarrollo personal y profesional. Además, recibimos clases particulares de deporte, música, piscina; se preocupaban de que tuviésemos increíbles vacaciones donde disfrutábamos de conocer lugares como el Lago Llanquihue, Constitución, Cartagena, La Suiza, entre otros. Como en toda familia, pueden existir falencias, pero no cabe duda de que trabajan día a día para entregar lo mejor de sí para los pequeños que requieren tanto cariño y cuidados. También recalcar la importancia de que los niños se integren a su familia y a su comunidad, pero cuando el entorno es hostil, ya sea por abandono o que existe delincuencia, drogadicción o muchos otros factores que influyen en la crianza de los niños, es mucho mejor que sea protegido en un internado hasta que la familia muestre real interés de mejorar psíquica y emocionalmente y que un profesional competente acredite que esa familia es apta para hacerse cargo de la vida de un niño. Me siento afortunada y eternamente agradecida de haber sido criada y educada en el hogar; no sé qué hubiese sido de mí sin la educación, ayuda y guía que recibí.

Andrea González



Colín, 26 de diciembre de 2025.

Estimados/as:
Congregación hijas de San José protectoras de la infancia.
Presente.

Junto con saludar cordialmente, por medio de la presente informamos la modalidad de trabajo que desarrolla nuestra escuela con los niños y niñas que residen en la Congregación Hijas de San José, Protectoras de la Infancia, reafirmando nuestro compromiso con una educación inclusiva, respetuosa y centrada en el bienestar integral de cada estudiante.

Nuestra comunidad educativa acoge a los estudiantes del hogar en un marco de igualdad de derechos y oportunidades, promoviendo un ambiente educativo seguro, contenedor y protector. En este contexto, se resguarda el respeto por su historia personal, sus experiencias previas y sus procesos individuales de desarrollo, considerando sus necesidades educativas y socioemocionales.

El trabajo pedagógico y formativo se fundamenta en enfoques de empatía, contención emocional y acompañamiento permanente, orientados al fortalecimiento de habilidades sociales, cognitivas y afectivas, favoreciendo así su desarrollo integral y su adecuada trayectoria escolar.

Asimismo, la escuela mantiene una coordinación sistemática y permanente con el equipo del hogar, así como con los profesionales de apoyo del establecimiento (convivencia escolar, educación diferencial u otros), lo que permite realizar un seguimiento oportuno y pertinente de los procesos educativos y socioemocionales de cada estudiante. Esta articulación interinstitucional facilita la detección temprana de necesidades y la implementación de estrategias de apoyo acordes a cada caso.

Como establecimiento educacional, destacamos la participación activa de los funcionarios del hogar en las actividades escolares, así como su compromiso con la asistencia a reuniones y el cumplimiento de los reglamentos y normativas internas de la escuela, lo que contribuye positivamente al proceso formativo de los estudiantes.

Sin otro particular, se despide atentamente,

